

NUESTRA PATRIA PARECE SER LA CIUDAD DEL DOCTOR OX.*

Objeto de las declaraciones que hacen los funcionarios públicos en México; y función de El Economista.

CARTA DEL LIC. LUIS CABRERA.

LIC. NEMESIO GARCIA NARANJO:

Llegó el momento fatal: el de los brindis.

Recuerdo que en los banquetes de antaño había una costumbre que deploro no subsista, conforme a la cual en todos los banquetes los oradores no tomaban la palabra sino al final, cuando se habían limpiado los manteles; pero, entre las muchas cosas que hemos importado del extranjero, se encuentra la del *Toast Master* que tiene la mala costumbre de interrumpir con su palabra a los que comen; y no hay que indignarnos tanto en contra suya, porque él a su vez, es una víctima: tiene que hablar en medio del ruido que producen los tenedores sobre los platos.

Se trata de celebrar el primer aniversario de la constitución del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, así como de su Revista *El Economista*; por consiguiente, dentro de una lógica impecable, debía de ser el *Toast Master* un economista.

En esta pobre tierra, en esta tierra en donde nuestros mejores generales han sido curas o agraristas; en donde los propietarios son millonarios; y en donde los poquísimos conservadores que quedan ya no tienen ni cuartilla que conservar, no resulta tan anormal, ni tan peregrino, que yo esté asumiendo estas funciones. Lo hago porque a falta de conocimientos

técnicos, a falta de preparación financiera y económica, tengo la íntima convicción de que los fenómenos de producción y distribución de riqueza, como todos los fenómenos de la vida, se tienen que acomodar a las leyes inquebrantables e inexorables de la naturaleza.

Cualesquiera que sean las medidas que tomen los especialistas, o que recomienden para hacer menos graves las crisis de los pueblos no se pueden variar los siguientes principios que son eternos: Que la riqueza no se obtiene sino por medio del trabajo. Que la independencia económica no se conquista con decretos rimbombantes ni aparatosos. Y que la distribución justa de la riqueza jamás se consigue por medio del atentado de la violencia, sino siempre de acuerdo con las normas imperecederas del derecho y de la justicia. (Aplausos).

El Instituto de Estudios Económicos y Sociales se fundó con el objeto exclusivo de infiltrar en nuestro pueblo estas verdades indispensables para cualquier construcción.

De los escombros de nuestro pasado debemos sacar, como enseñanza, que se necesita forzosamente infiltrar en el pueblo la convicción íntima de que el derecho tiene que ser la médula, y la base de su vida, sin lo cual todas las construcciones que se levanten serán provisionales, transitorias, y estarán en peligro de caer con la primera sacudida.

El Instituto de Estudios Económicos y Sociales, y muy especialmente *El Economista*, se han dedicado a esta labor que yo me permito comparar con una cimentación: no se nota a primera vista, está oculta; pero de cualquier modo, las bases constituyen lo más importante de toda construcción.

Ya vendrán con el tiempo hombres de ciencia, espíritus ágiles, ligeros clarividentes, que levanten los muros y que los coronen con espléndidas torres. Entretanto, *El Economista* y el Instituto perseverarán en la labor de construir cimientos inconvencionales.

* *EL ECONOMISTA*, 16 de marzo de 1940.

Ya me he extendido demasiado; soy solamente el *Toast Master*, que es una mezcla de Maestro de Ceremonias, de director de cambio de suertes, y de palero. (Risas).

Los oradores no dominamos la palabra, la palabra nos domina; y, cuando menos pensamos, ya hemos recorrido una inmensidad. Por lo mismo, voy a sentarme; pero antes de hacerlo, le suplico al Vicepresidente del Instituto, don Aquiles Elorduy, que nos lea unas cartas que se han recibido.

LIC. AQUILES ELORDUY:

La primera carta que voy a tener el gusto de leerles, proviene del señor Lic. Luis Cabrera, y dice así:

"Señor Ing. D. Manuel A. Hernández,

"Palma 27, Desp. 302.

"Ciudad.

"Estimado y fino amigo:

"A última hora tengo la pena de anunciar a usted que no podré concurrir a la comida del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, que deberá verificarse el día de mañana en el Hotel Reforma.

"Arrastrado por la corriente general de pereza y desorden que rige en las esferas oficiales y por el ejemplo de los funcionarios y empleados públicos que toman de pretexto los censos para recetarse tres días de vacaciones, y encontrando que no puede hacerse nada útil mientras los 'censores' cuentan las camas en que duermen los habitantes de México, me resolví a atender algunos asuntos que tengo pendientes en Puebla.

"Deseo sin embargo hacer acto de presencia a esa comida, y manifestar de una manera expresa mi felicitación a los miembros del Instituto y en particular a los colaboradores de *El Economista*, y más particularmente todavía, a su incansable Director, por el esfuerzo desplegado durante un año de actividad entusiasta.

"La función de un órgano especialista en determinada rama de estudios parece por completo desconectada de la situación general política de un país. Y sin embargo no es así, el Instituto y *El Economista* ejercen gran influencia en la discusión de los asuntos políticos de México, y esto aun cuando los escritores de la revista no se ocupen de la política directamente.

"Se presenta en México un fenómeno muy especial: la mayor parte de las declaraciones públicas que hacen los funcionarios no tienen por objeto, como se creería, informar a la Nación del estado exacto de los negocios públicos y de la verdadera situación del país en su aspecto económico tan importante.

"Las declaraciones públicas se hacen con objeto político, y para esto se relatan hechos inexactos, aun a sabiendas de que habrá en México un gran número de personas que fácilmente perciban la falsedad de los datos que sirven de base para hacer esa propaganda oficial.

"Para los funcionarios públicos no importa tanto que el pueblo mexicano sepa cuánto existe de moneda en circulación cuál es la situación bancaria, cuál la situación del Banco de México en relación con la circulación monetaria del país, o cuál es la producción de maíz y frijol, o de trigo y algodón.

"Lo interesante es hacer sentir que la política gubernamental de la economía dirigida está conduciendo a un bienestar general, y como el objeto esencial es dar un tono de optimismo para consumo interior y para exportación internacional, se fabrican las estadísticas que muestran el auge para basar en ellas el argumento político de bienestar social, nuestros estadistas no vacilan en mentir y aun en apechugar contra la vergüenza de la mentira, porque saben que son muy pocos los que en México pueden percibir a primera vista la falsedad, y en cambio son muchos los ignorantes que aceptan como el Evangelio sus afirmaciones.

"Y así es como desde hace tres años estamos viviendo en una atmósfera de mentiras optimistas que hacen de nuestra Patria la ciudad del Doctor Ox.¹

"La agricultura ejidal supera considerablemente a la antigua agricultura privada; la Laguna produce mucho más algodón que los hacendados algodoneiros; el latifundio de Yucatán rinde mucho más fibra y de mejor calidad que la que se producía antes de la comunicación de los henequenes; el Banco de México tiene perfectamente saneada la circulación del país; el peso mexicano a seis por uno ha sido una verdadera bendición para la economía de México, y las finanzas del Gobierno se encuentran en auge indiscutible, de modo que no debería necesitarse el impuesto al superprovecho.

"Y todo esto se debe al nuevo sistema de la economía dirigida, es decir a la intervención del Estado en el manejo de la riqueza pública, en sustitución de los odiosos patrones y hacendados cuya ignorancia sobre lo que acostumbran hacer se pone de relieve por medio de las estadísticas oficiales que demuestran el éxito de los nuevos métodos económicos del comunismo dirigido.

"La prensa diaria, por supuesto, no bastaría para dar cabida a todas las rectificaciones estadísticas y técnicas que sirven de base a esta manera de juzgar nuestra economía.

"Por otra parte, la misma prensa diaria no consideraría prudente rectificar las palabras de nuestros funcionarios públicos por no aparecer llamándolos embusteros. Lo más que hacen los editorialistas de la prensa diaria es expresar sus dudas sobre el bienestar general en que nadamos, envolviendo las píldoras de esas dudas en una gran cantidad de azúcar, de adulación, y de protestas de su fe en las aptitudes y aun en la honradez de los funcionarios a quienes ha tocado en suerte dirigir ahora la economía del país.

"Y es aquí donde aparece la función del órgano especialista. El Instituto de Estudios Económicos no necesita entablar polémicas con nadie, le basta tomar las palabras de los estadistas y someterlas a un análisis frío e imparcial bajo el reactivo de los hechos, o muchas veces comparando lo que unos funcionarios dicen con lo que otros han dicho. Cuando el señor Presidente de la República, por ejemplo, habla de reorganizar el negocio petrolero sobre bases reaccionarias de economía mercantil o cuando el Gerente de Petróleos Mexicanos trata

¹ El Lic. Cabrera se refirió a la obra de Julio Verne *La Ciudad del Doctor Ox*; pero también podría aplicarse la comparación a la ciudad que aparece en la película "El Mago de Oz".

de las cuestiones de organización interna de los sindicatos petroleros, sus palabras revelan la verdadera situación del 'negocio', y sirven para refutar las declaraciones que se hacen cuando se trata de discutir con las compañías petroleras el valor de las propiedades expropiadas.

"En esa labor de clarificación y rectificación de los datos que sirven de base para el optimismo oficial que se pretende sembrar en todas las clases sociales del país, es donde *El Economista* ha hecho una labor de considerable importancia.

"Se dirá que *El Economista*, escrito por técnicos no tiene una gran circulación, y solamente es leído por personas capaces de percibir con facilidad las falsedades en que se basa el optimismo oficial. Pero algo es ya que exista un órgano en que se diga la verdad, aunque sólo sea por vía de referencia histórica y con propósitos de desafío hacia el futuro.

"Porque hay dos sectores de opinión que no creen en las estadísticas oficiales: el sector técnico independiente, del que es representativo *El Economista*, y el pueblo que paga caro los artículos de primera necesidad que consume, al cual por más polvo de oro que se le eche a los ojos, no se le podrá convencer de la abundancia en que nadamos, sostenidos por los guajes de la economía dirigida.

"Soy de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor.

Luis Cabrera."

(Firmado).

LIC. AQUILES ELORDUY:

Se recibieron también otras cartas, entre ellas una del señor Ing. Rafael de la Cerda, tributando merecidos elogios a la labor de *El Economista* como periódico independiente y tenaz: pero para no cansar su atención, omito leerlas.